

LAS DESPROPORCIONES DEMOGRAFICAS: IMPLICACIONES PARA LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

Dr. Lazar Koprinarov

Universidad Suroeste "Neofit Rilski" - Blagoevgrad, Bulgaria

lkoprinarov@abv.bg

Resumen: El punto de partida es que los pronósticos demográficos deben ser entre los elementos fundamentales en el análisis de la seguridad internacional. Al analizar la previsión de la ONU sobre el desarrollo demográfico hasta el 2050 sobresalen las tendencias que tienen relación directa con los riesgos y las nuevas amenazas de la seguridad internacional. Se debaten también los factores demográficos que erosionan el liderazgo global de la UE y contribuyen para una nueva "geometría" de las relaciones internacionales que se está formando.

Nota biográfica: Dr. Lazar Koprinarov es director del departamento de filosofía y ciencias políticas de la Universidad Suroeste "Neofit Rilski" - Blagoevgrad, Bulgaria. Es profesor de filosofía política y de política comparada. Dirige la revista electrónica "NotaBene. Revista de filosofía e ideas políticas". Como coeditor ha editado recientemente "Globalización y tolerancia". Trabajó en el cuerpo diplomático de su país, incluso como embajador en Venezuela (2001-2006).

Palabras clave: pronósticos demográficos, desproporciones demográficas, riesgos para la seguridad, liderazgo internacional.

La ubicación del tema demográfico dentro del contexto del tema sobre la seguridad nacional e internacional tiene una prolongada tradición. Aun Platón había demostrado preocupación teórica y política al tratar el brusco crecimiento demográfico como causante de guerras. Siglos más tardes, Thomas Malthus advierte que la falta de control sobre la natalidad crea una inseguridad fatal por la ausencia de la condición principal para la seguridad humana – el alimento. Sin embargo, paralelamente con esto, siglo tras siglo se desarrolla y la teoría alternativa – en defensa de la alta natalidad la cual tiene sentido como condición de la fuerza de las naciones, como factor estimulante del desarrollo económico.

A pesar de su larga antehistoria la interrelación intensa entre la demografía y los problemas de la seguridad interna e internacional data apenas del siglo XX. Esta relación se agudizó particularmente al finalizar la Guerra fría (cfr. Kennedy, 1987). La „securitización” del fenómeno demográfico puede explicarse de dos maneras. Por una parte es consecuencia de la erosión del paradigma tradicional de la seguridad dentro del marco del cual la seguridad es un aspecto privilegiado de las relaciones interestatales. Pero precisamente durante las últimas décadas del siglo XX se aclaró que los cambios climáticos, la destrucción del equilibrio ecológico, las pandemias, los desastres naturales, los escasos y la lucha por el uso de los recursos naturales, etc., son infinitas y están dentro de las fundamentales amenazas contemporáneas de la seguridad. En el reporte publicado en el 2009 “Del conflicto a la consolidación de la paz” del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, se subraya la presencia de un gran potencial de conflictos internos e internacionales, intrínseco en la correlación entre el desarrollo demográfico, la explotación del medio ambiente y los cambios climáticos. Los autores de este documento son categóricos que precisamente en esta correlación están arraigadas muchas de *las nuevas amenazas* de la seguridad internacional. En el documento se afirma: “Dado que la población global sigue creciendo y con esto, la demanda de recursos, existe una alta probabilidad de que los conflictos por los recursos naturales se intensifiquen en las próximas décadas. Además, las consecuencias potenciales del cambio climático para la disponibilidad de agua, la seguridad alimentaria, la prevalencia de enfermedades, los límites costeros y la distribución de la población pueden agravar las tensiones existentes y generar nuevos conflictos”. (Matthew et al. 2009: 5). Por otro lado, es obvio que los cambios demográficos, la asimetría en el crecimiento de la población y de las etnias en diferentes regiones y países en combinación con los cambios climáticos son una fuente potencial o catalizador de amenazas y riesgos, de presión política, étnica e internacional, de conflictos armados y guerras.

¿Cuáles son las tendencias demográficas que ponen a prueba o implican amenazas para la seguridad internacional en el mundo contemporáneo? ¿Hasta qué punto las demarcadas desproporciones demográficas entre las diferentes regiones del mundo son un factor desestabilizador el cual puede contribuir a la formación de una nueva “geometría” en las relaciones internacionales? ¿Es capaz Europa, afectada fuertemente por las desproporciones demográficas en el mundo contemporáneo, mantener sus posiciones de liderazgo global? La respuesta a estas preguntas será buscada en las siguientes páginas. Con miras a la finalidad del texto primero serán revisadas las tendencias básicas que se contienen en los pronósticos

demográficos a largo plazo. Luego se analizarán las implicaciones de la /in/seguridad en las tendencias expuestas. Y al final será debatido el tema sobre el efecto de las tendencias y desproporciones demográficas globales sobre las posiciones de Europa en las relaciones internacionales.

Seguridad internacional y pronósticos demográficos

El tema de la seguridad está relacionado de una manera sustancial con las conjeturas sobre el futuro. La seguridad, desde la de cada individuo hasta la seguridad internacional, implica el futuro, es hasta cierto punto su garantía. La expectativa de que ocurra algo introduce correcciones en el modo de percepción del presente. Las amenazas predecibles “del futuro” provocan debate y demarcación de medidas preventivas, etc. Todo esto sugiere que sin pronósticos seguros sobre el desarrollo de una comunidad dada es difícil que aumente su seguridad.

Por más que parezcan argumentados, fundamentados, convincentes, no hay pronósticos sociales que se hayan cumplido por completo. No hacen excepción y las predicciones demográficas a largo plazo. No se han hecho realidad ni las “leyes” de Maltus ni en la década de los 70 y 80 del siglo pasado murieron de hambre centenares de millones de personas como resultado del incontrolado crecimiento de la población, presagiado por P. Ehrlich en su libro apocalíptico “La bomba demográfica” (cfr. Ehrlich, 1968). No se han hecho realidad y las preocupaciones del Club de Roma por el agotamiento de los recursos naturales. Y sin embargo, por más que sean relativas en su predicción son precisamente las predicciones de las ciencias demográficas las que más se acercan al real desarrollo del futuro – a las proyecciones más generales del dinamismo de la población y de ahí a sus efectos sobre el desarrollo social.

Los pronósticos demográficos son predicciones de la dinámica cuantitativa y estructural de la población en un país determinado, en una región o en un plano global. Ellos dependen principalmente de la veracidad de las previsiones acerca de los tres índices básicos de la dinámica de la población – natalidad, mortalidad y migración. Cada uno de estos índices está ligado a un sinnúmero de factores sociales, económicos y políticos, lo cual hace su previsión demasiado difícil, relativa e insegura (Angenendt, Apt, 2010: 11). Pero a pesar de que están marcadas de cierta inseguridad, los pronósticos demográficos pertenecen a las previsiones sociales más confiables. Si en otras áreas de la predicción a largo plazo se logra principalmente el delineamiento de tendencias y escenarios generales la demografía ofrece un

marco estructural más estable y condiciones para pronósticos más concretos. Al respaldar tal argumento acerca de los pronósticos demográficos a largo plazo, Paul Demeny y Geoffrey McNicoll lo argumentan con el hecho que alrededor del 40% de la población del lejano 2050 vive hoy, mientras que las tecnologías y el capital que van a determinar el aspecto del 2050 hasta ahora solo comienzan a crearse (Demeny, McNicoll, 2006: 3). Ambos autores recalcan que la continuidad de vida y las normas de la fertilidad femenina ubicadas en una relación estrecha con los procesos de industrialización y urbanización son categorías lo suficientemente solidas las cuales sufren fluctuaciones bruscas solo en casos muy esporádicos y bajo circunstancias muy dramáticas. Con base a esto la dinámica de la población a largo plazo en un país determinado, región o a escala mundial, está sujeta a una determinación objetiva, la cual la convierte en una fuente solida para diversos pronósticos.

Los pronósticos demográficos son un instrumentaría lo suficientemente confiable para la comprensión de las tendencias del desarrollo de la población. Son útiles y para la explicación de los procesos políticos en un país determinado. Además los pronósticos demográficos pueden tener un papel fundamental en la formación de estrategias frente a las amenazas contra la seguridad. A este papel de los pronósticos demográficos llama la atención el ex presidente de la Academia para las políticas de seguridad de Alemana, Rudolf Adam, al subrayar la presencia de una relación sustantiva entre pronósticos demográficos y políticas de seguridad y añade: “Y quien piensa estratégicamente debe orientarse oportunamente hacia procesos claramente predecibles del desarrollo demográfico, en especial cuando se trata del campo de la política de seguridad” (Adam, 2006: 24). No es posible determinar las amenazas a la seguridad a largo plazo y preparar contramedidas efectivas frente a ellas si el conocimiento sobre las amenazas y riesgos no se extiende hacia el futuro.

Más gente, más problemas?

Las tendencias estructurales en la dinámica demográfica global son una condición importante para la pronosticación confiable del futuro del mundo en el cual vivimos. Pero el gran potencial pronóstico de la demografía aun se asimila vagamente en el contexto de la teoría de las relaciones internacionales y de la seguridad¹. Parte de las causas de la existencia de

¹ Esto es válido y para la filosofía de la historia. El científico búlgaro Vasil Prodanov sustenta la tesis acerca de la necesidad de una filosofía demográfica de la historia. Según el en la filosofía tradicional de la historia se acentúa sobre los factores económicos, políticos y culturales de los cambios históricos y se menosprecia e incluso excluye a la población como fuente de la dinámica social. Prodanov

semejante actitud peyorativa se debe a que en las condiciones actuales el número de la población ya no es el factor fundamental para la pertenencia de poder económico y militar.

En un plano histórico, incluso en un pasado no lejano, la población y el tamaño del territorio de un estado se hallaban entre las condiciones fundamentales para su status económico y militar en determinado sistema de las relaciones internacionales. Al hacer seguimiento histórico de cuales atributos nacionales eran los principales determinantes de la conducta de los estados en el campo de la política internacional, particularmente en términos de su *alcance* y de su *modus operandi*, Frederic S. Pearson y J. Martin Rochester señalan: „El tamaño, la motivación, las habilidades y la homogeneidad de la población de un país contribuyen a determinar los instrumentos de política exterior a disposición de sus gobiernos.(...). El tamaño de la población es una faceta muy importante del poder nacional, principalmente porque una población grande proporciona el personal suficiente para las fuerzas militares y para la industria” (Pearson y Rochester 2004:172). Por ejemplo, los historiadores hace tiempo determinaron que cuando aparecían diferencias sustanciales en el ritmo de los cambios demográficos en países vecinos entonces inevitablemente se llegaba al desequilibrio de fuerzas entre ellos y como resultado a la presión, conflicto, guerras.

Pero el proceso de globalización creó un nuevo paradigma, en el cual las fronteras del territorio nacional no son fronteras de la economía nacional y el tamaño de la población no es necesariamente fuente y catalizador de crecimiento económico ni garante de poder militar. Al recalcar que en el 2007 los diez países con mayor producto interno bruto per cápita (excluyendo a los EEUU) tenían una población inferior a la de Nueva York, la ex directora de planificación política del Departamento de Estado de los Estados Unidos – Anne Marie Slaughter, afirma que al sobrepasar un mínimo determinado, el territorio vasto y un mayor número de población se convierte en peso. Ella resume su afirmación con la formula: ”más gente, más problemas”. En defensa de su afirmación la autora señala que entre más grande la población más se extienden los compromisos sociales del Estado hacia los “ciudadanos menos efectivos” – los minusválidos y desempleados, niños y adultos en la tercera edad (Slaughter, 2009). El punto de partida de la tesis de A.-M. Slaughter es que el siglo XXI es “el siglo de

defiende la tesis la cual “el factor demográfico relacionado con el tamaño, la estructura y calidad de las poblaciones humanas, juega un papel fundamental en la historia de las diferentes comunidades y no es menos importante que otros factores como el cultural, político, etc.”(Prodanov 2010: 11).

las redes” y por tanto los Estados ganarán influencia en las relaciones internacionales y podrán participar y determinar el orden del día a nivel global en la medida en que posean la capacidad y costumbre de determinar y coordinar un máximo de redes ventajosas a ser utilizadas en armonía tanto para fines propios como para los de la red. Si las interrelaciones entre los países hasta ahora pueden ilustrarse con la metáfora de las bolas de billar entonces para el siglo actual es mucho más conveniente la metáfora de la telaraña – es fuerte no tanto el país con mayor población sino aquel país que se encuentra en el centro de las más amplias y extensas redes que cubren el mundo actual.

En realidad, la afirmación “más gente, mas problemas” es tan fundamental como lo es su antónimo el cual sería: “menos gente (en edad laboral) – más problemas”, porque la reducción natural y el envejecimiento de la población causan no menos obstáculos al desarrollo social y a la estabilidad de un país dado. George Friedman, uno de los más reputados analizadores americanos de los problemas de la seguridad global, defiende la tesis que hechos similares conllevan obligatoriamente a crisis severas e inestabilidad social. En su libro “Los próximos 100 años. Pronóstico geopolítico del siglo XXI” describe de una manera impresionante los problemas políticos los cuales debe afrontar una sociedad con una población que se reduce y envejece (cfr. Friedman, 200): a un ínfimo número de la población en edad laboral le tocara mantener al creciente número de jubilados, cuya necesidad de productos y servicios seguirá siendo alta; “el Estado estará ante el enorme problema de contener la presión de asegurar un estándar de vida digno y servicios de salud adecuados” para aquel grupo social que ostentará ilógicamente un gran poder político” producto de su alta participación electoral dentro de la estructura de la sociedad que envejece. El coste de la mano de obra subirá bruscamente y causara altos índices de inflación, los gobiernos se verán en la necesidad de incrementar los impuestos o acudir a prestamos onerosos, de tal manera que a los trabajadores les tocara asumir mayores cargas y en vez de limitar la inmigración los Estados competirán por la atracción de inmigrantes.

Y así, ni el gran tamaño de la población, ni el menor pueden relacionarse unilateralmente con el nivel del poder económico y militar del país. Como lo constata Rudolf Adam, “los procesos contemporáneos de producción y las formas actuales de conflictos han dejado atrás la época de los numerosos ejércitos y las masas de obreros. Hoy en día son de crucial importancia no los factores cuantitativos sino la cualificación, la supremacía técnica, el dominio en el espacio informático, el análisis estratégico veraz y las redes solidas” (Adam 2006: 61). Pero de esto

no debe concluirse que el status demográfico y su dinámica sean un factor “débil” e insignificante para el crecimiento económico, la estabilidad, la fuerza militar y el nivel de seguridad de un país determinado o región en el mundo. Al contrario (así opina R. Adam): durante las próximas tres o cuatro décadas se producirá un cambio tan colosal en la estructura de la población mundial que sería incapaz de no tener un efecto determinante en la influencia y oportunidades de los diferentes sujetos de la arena mundial. Es por esto que como complemento de esta afirmación se puede decir: si las proyecciones de las relaciones internacionales y de la seguridad continúan elaborándose fuera del contexto de la enorme dinámica demográfica que se está formando a nivel mundial, esto sería un desdén peligroso hacia un factor estratégicamente importante para la “geometría” económica y política del mundo del mañana y de su estabilidad y seguridad.

Las desproporciones demográficas

La línea principal que resalta en el pronóstico de la ONU, revisado en el 2008, sobre el desarrollo demográfico mundial hasta el 2050 (World Population Prospects: 2009) puede resumirse así: el crecimiento de la población global continuará por lo menos hasta mediados del siglo XXI, produciendo disparidades demográficas y asimetrías en las edades en diferentes regiones del mundo.

El pronóstico demográfico global destaca algunas tendencias concretas con implicación directa en los problemas de la seguridad mundial y en la nueva “geometría” de las relaciones internacionales:

- *A pesar del ritmo disminuido, la iniciada en el siglo pasado acelerada dinámica demográfica continuara por lo menos hasta mediados de este centenario.*

El mundo fue poblado a comienzos de la nueva era por 150 millones de habitantes. Para su duplicación fueron necesarios 1350 años. Su posterior duplicación le tomo “solo” 350 años. A comienzos del siglo XX la población alcanzaba alrededor de los 1.6 billones de habitantes. Los cambios fundamentales en los niveles de natalidad, en la esperanza de vida y en los niveles de mortalidad junto con la mejora en las condiciones de vida, incluyendo la ampliación del alcance y calidad de los servicios médicos, llevaron a la explosión demográfica durante los años 50 del siglo pasado. Como resultado la población mundial se multiplico en menos de cinco décadas, pasando de 2.5 billones (1950) a 6.1 billones en el 2000. En los últimos tiempos se contempla un proceso de disminución del ritmo del crecimiento demográfico. Es demostrativo en este caso el índice de fertilidad o sea el número

promedio de hijos por mujer en edad reproductiva el cual ha disminuido durante los últimos 50 años de 5.0 a 2.6 hijos. A pesar de que existe un sinnúmero de diferentes causas para esto, resalta la urbanización creciente que crea las principales condiciones que disminuyen la necesidad de hijos. Como afirma Philip Longman, en el medio urbanizado “los hijos son un pasivo económico oneroso en vez de ser mano de obra útil” (Longman, 2010). El resalta dos causas concretas que motivan a la disminución de la natalidad: “las crecientes oportunidades de trabajo para las mujeres como y las crecientes formas de subsidios y pensiones para las personas de la tercera edad, lo cual hace innecesario un mayor número de hijos que ayuden en la vejez”.

Pero a pesar de que el dinamismo demográfico disminuye su ritmo este continuará y en las próximas décadas. El pronóstico de la ONU para el 2050 destaca tres escenarios, visualizando el promedio de estos un crecimiento demográfico de 9.2 billones de habitantes. Si se cumple este pronóstico significará que la población mundial en un siglo y medio aumentará de 5 a 7 veces.

- *En su desarrollo demográfico el mundo actual se divide en tres modelos – los países desarrollados, emergentes y subdesarrollados marcados por diferentes modelos de dinámica demográfica.*

Si en 1950 en los países desarrollados vivía un tercio de la población mundial, en 100 años la participación de la población en esos países no va a ser más de un 14-15%. En 1955 cuatro de los 10 países con mayor población en el mundo son de Europa (Rusia, Alemania, Gran Bretaña e Italia). 55 años más tarde en este grupo solo queda Rusia y a mediados del siglo XXI ningún país del Continente Viejo pertenecerá a este grupo el cual estará conformado por 5 países asiáticos (India, China, Paquistán, Indonesia y Bangladesh), 2 americanos (EEUU y Brasil) y tres africanos (Nigeria, Etiopía y Congo). Esta reubicación y redistribución global se debe a los diferentes modelos de desarrollo demográfico.

En el mundo contemporáneo se destacan tres diferentes dinámicas demográficas (Goldstone, 2010: 31-43; Angenendt, Apt, 2010: 7-13): el modelo del grupo de los países desarrollados cuya población disminuye y envejece; el modelo del grupo de los países emergentes y algunos países en desarrollo (Argentina, Brasil, Chile, China, Indonesia, India, Irán, Israel, México, Túnez, Turquía, Vietnam) en transición de una alta hacia una baja natalidad y baja y el modelo del grupo de países en desarrollo con población joven y creciente a pasos colosales. La composición de la población de los países emergentes les brinda una ventaja importante, el

así denominado “dividendo demográfico”(Bloom et al, 2003). El se debe al relativamente bajo nivel de natalidad y a la relativamente baja edad media de la población de estos países. Con tal composición de la población, la cuota de las personas en edad laboral está livianamente cargada con el peso del sustento de las cuotas que dependen de ellos (de los niños y las personas de la tercera edad). Este “dividendo demográfico” le asegura a los países emergentes oportunidades favorables de mano de obra barata y rápido desarrollo económico, pero no va a funcionar por largo tiempo debido a que la decreciente natalidad y el aumento en la esperanza de vida en estos países, reducirá en las próximas dos décadas la cuota de las personas en edad laboral y aumentará las cargas para con los mayores de 65 años. Si los países emergentes no comienzan a prepararse para cambiar el actual “paradigma demográfico” en un futuro no lejano estarán expuestos a riesgos serios de desestabilización económica y social, que generará también un riesgo global.

- *Reestructurando la población global la dinámica demográfica contemporánea produce desproporciones crecientes en su distribución regional.*

Por primera vez en la historia comienza la disminución de la despoblación de países desarrollados (prácticamente en casi todos los países europeos y en el Japón y Corea del Sur) sin que este proceso sea causado por desastres naturales o guerras. Si no acepta un gran número de inmigrantes la población del Viejo Continente va a disminuir a expensas del acelerado crecimiento de la población en Asia y aun más en África. En tres o cuatro décadas el Occidente, en especial Europa, está amenazada por una peculiar marginalización demográfica.

- *Ya existe y cada vez se aumenta la asimetría en la estructura de la pirámide demográfica de los países desarrollados y los países subdesarrollados.*

La tendencia demográfica global ya ha causado contrastes significativos en la estructura de edades de los países desarrollados y demás países. En el 2009 la cuota de la población con más de 65 años de edad del total en el mundo es de un 7.5%, pero en Europa es de un 16.2%, en Africa – 3.4%, en Norteamérica- 12.9% y en Asia – 6.6% (World Population Ageing 2009: 63). Estamos frente a una “ruptura demográfica” peculiar – ya se han formado regiones con una población joven creciente y regiones con una población que disminuye y envejece. Los pronósticos señalan que este proceso va a continuar, la población mundial crecerá con un 30% durante las próximas cuatro décadas y la edad promedio de la actual de 29 años pasará a los 38 años. Pero este envejecimiento global estará fuertemente diferenciado, su ritmo será demasiado rápido en los países desarrollados, tendrá un ritmo medido en los países emergentes y prácticamente estará ausente en los países en desarrollo.

A excepción de los Estados Unidos en los demás países desarrollados existe una tendencia claramente marcada hacia el envejecimiento de la población. Este proceso se nota bien claro en Europa y el Japón. En el 2000 la edad media de los europeos es de 37.7 años y a mediados del siglo aumentará con casi 10 años. El “Continente Viejo” se vuelve más viejo. Mientras que en países como Afganistán, Yemen, Uganda entre otros, la edad media no pasará de los 24 años, en la Unión Europea será casi dos veces más alta. El poderío demográfico de los países más pobres y en desarrollo genera una población joven creciente. En muchos de estos países la población se multiplicará sustancialmente en las próximas cuatro décadas (por ejemplo si la actual población de Congo es de 53 millones, hacia el 2050 se espera que esta sea casi 200 millones, en Kenia vivirán 120 millones mientras que ahora su población es de 32 millones aproximadamente). Puesto que esta tendencia es a costa de la alta natalidad, la población del “Tercer mundo” tendrá una edad media muy baja.

La población en edad de 12 a 24 años que vive en países pobres y muy pobres sobrepasa los 1.3 billones de habitantes. La predominación de este grupo de edad (la llamada “youth bulges”) en la estructura demográfica de los países pobres aumenta la posibilidad de conflictos y violencia política. Según las investigaciones del investigador noruego Henrik Urdal en el campo de la demografía política, cuando un grupo de edad tal, representa un 35% de la población en un país, entonces el riesgo de conflictos y de violencia política – si todos los demás factores son idénticos – crece con un 150% en comparación con el nivel de riesgo de conflictos en países en donde la porción de “youth bulges” no sobrepasa el 17%. (Urdal, 2006). En el mundo hay alrededor de 50 países con “youth bulges” que supera el 35%, ubicados en el África subsahariana, el sur de Asia como también en el Cercano Oriente.

- *En algunos países se delinean desproporciones en la relación de los sexos, como también en los ritmos de natalidad de las diferentes etnias que viven en un territorio común.*

Los abortos selectivos en la China, India, Afganistán, Bangladesh, Paquistán, producto de la política de restricción del crecimiento demográfico y de determinados valores religiosos, han “producido” en un 15% más varones que hembras. Hacia el 2000 el número de los varones “sobrantes” en la China supera los 40 millones, en la India alrededor de los 39 millones, en Paquistán – 6 millones (Hudson, Boer 2005: 22). Esta deformación de géneros es fuente de una escasez crónica y creciente de mujeres y de un “mercado de matrimonios” fuertemente concurrido. Pero esta desproporción es también un importante factor para creciente inestabilidad societal y conflictividad. Valerie Hudson y Den Boer quienes han investigado este proceso en Asia, subrayan que los hombres que no pueden tener un matrimonio legal, por

el déficit de mujeres son por lo general de bajo estatus económico. Estas “ramas secas”, como son denominadas en la China, por la falta de oportunidad de tener descendientes, son en mayor grado más propensas a manifestaciones de violencia como también al reclutamiento a las fuerzas armadas y de la policía. Hudson y Den Boer afirman que no existe relación simple causante entre la inestabilidad social de determinada sociedad y el desbalance entre mujeres y varones en ella. Pero junto con esto, subrayan que diferentes estudios empíricos en la India establecen la presencia de una “resistente, fuerte, estratégicamente significativa, ligadura” entre el nivel de violencia y la anormalidad de géneros (cfr. Hudson y Boer, 2004). Según ellos los gobiernos en tales sociedades tienden hacia el mando autoritario para bloquear el potencial de violencia. Con frecuencia estos países fomentan la emigración y la colonización de territorios limítrofes de países vecinos, como también aumentan el tamaño del ejército. Según las autoras el cálculo del grado de seguridad y estabilidad en Asia cada vez va a depender más del número de los “varones sobrantes” en la China, India y Paquistán y como un 40% de la población mundial vive en estos países, su potencial conflictivo intrínseco de la anormalidad de géneros, puede afectar no solamente la seguridad regional sino también la global. Hudson y Den Boer advierten: estamos literalmente al borde de una época en la cual el número creciente de *ramas secas*, se va a convertir en una fuerza social considerable en las respectivas sociedades. El futuro de la democracia y de la paz en Asia puede ser que disminuya con el mismo ritmo con el que allá disminuye el valor de las hijas - es precisamente esta la relación entre seguridad y género, entre seguridad tradicional y seguridad humana, relación que consideramos que hasta ahora no ha sido analizada” (Hudson y Boer, 2004: 19).

Otro factor de inestabilidad y de potencial violencia armada es la desproporción en los niveles de natalidad en las diferentes etnias y sociedades religiosas que habitan en un mismo país. En la India hay presión por la presencia de un marcado desbalance en la natalidad de la población que vive en los estados del sur y del norte: en los primeros prevalece la población hinduista y en el norte la musulmán. Fuertes conflictos en Sri Lanka causa el desigual nivel de natalidad de los dos principales grupos étnicos cingalés y tamiles. Fuente de continua presión en Kosovo es la veloz cambiante relación en el número de serbios y musulmanes. Análoga es la situación en Israel en donde existe una desproporción significativa en el ritmo de natalidad de la población hebrea y árabe (en los años 70 del siglo pasado los hebreos representaban un 70% de la población de Israel, mientras que ahora su porción es casi igual a la de los árabes que viven en el país). Como resultado de los diferentes modelos de reproducción de los

grupos étnicos se vivieron enfrentamientos sangrientos en Ruanda, Burundi y otros países africanos.

Potencial de inestabilidad y conflictos

El sistema geopolítico global todavía no ha obtenido la estabilidad estructural y funcional necesaria después del derrumbe de la bipolaridad y la transición hacia un mundo multipolar. La aparición de los países emergentes fuertes en la economía global agita con fuerza esta desubicación y la cargan con un alto potencial de inestabilidad e inseguridad. Además la rápida transición demográfica a nivel global contribuye a las permutaciones en la influencia de los diferentes países y regiones en el sistema internacional.

Las sociedades con un crecimiento demográfico acelerado el cual se adelanta significativamente al ritmo de su economía, poseen un coeficiente alto de conflictos y están predispuestos a la generación de inseguridad interna y regional. Son dos los factores que explican la fuerza negativa de este potencial: el creciente déficit de recursos y la crisis de las perspectivas de vida de la población.

- *El boom demográfico en la mayoría de los países pobres crea un déficit palpante, subjetivo u objetivo de recursos naturales y sociales, a su vez este creciente déficit es una fuente de conflictos, violencia política, de guerras civiles etc.*

En condiciones de acelerada dinámica de la población es normal que aumente el déficit de todos los recursos ya que crece la demanda lo cual inevitablemente crea déficit de cualquier índole – desde productos alimenticios hasta puestos de trabajo, desde los medios de transporte hasta las instituciones educativas, desde el agua potable hasta los servicios eléctricos y la tierra agrícola. En situaciones de enormes déficit surgen serios problemas económicos y políticos, llegando así hasta disturbios, violencia, severas confrontaciones, emigración forzosa, lo cual con frecuencia desestabiliza a países vecinos etc. El Instituto de investigación de conflictos internacionales de Heidelberg constata que durante los últimos años los conflictos por recursos naturales ocupan el segundo lugar entre los conflictos estallados en el mundo. El mayor número de conflictos lo representan los que están relacionados con los intentos de cambio del sistema político y económico o con la eliminación de rivales ideológicos o religiosos. Durante el 2009 tal carácter hubo 111 conflictos, 80 fueron motivados por la competencia por recursos naturales y de ellos 44% tuvieron que ver con violencia (cfr. Heidelberg Institute for international conflict research, 2009).

La pazificación de conflictos de este tipo va muchas veces mas allá de las posibilidades del gobierno legítimo y este para desviar la presión social busca “culpables” externos y salidas mediante conflictos belicos o guerras con países vecinos. Con la esperada en el 2050 duplicación de la población en los países en desarrollo y muy pobres, se supone que a nivel global será necesaria una multiplicación por 8 de de los recursos si el bajo consumo en estos países toma como referencia en el futuro el consumo de los países desarrollados (cfr. Angenendt 2009). Esto sin duda llevara a una escasez enorme de recursos y a su vez a una cruel y confrontante competencia para el acceso y uso de estos.

La creciente escasez de agua puede servir de ilustración del potencial conflictivo que crea el déficit de recursos ante un crecimiento brusco de la población. Según un estudio del Pacific Institute (cfr. Gleick 2004), hacia el 2030 los recursos hidráulicos van a tener un valor económico mayor que el petróleo. El pronóstico se basa en calculaciones sobre el incremento del consumo de agua (agua potable para la creciente población; agua para irrigación de las tierras agrícolas necesarias para la población que se multiplica; agua para la industria) como también para contrarrestar la creciente sequía resultado de los cambios climáticos. El mismo estudio pronostica que las futuras guerras no van a ser por el petróleo sino por el control de las grandes reservas de agua potable. Una conclusión similar se contiene en la presentada en el 2008 estrategia de seguridad nacional de Gran Bretaña, la cual señala que en el 2025 dos tercios de la población del planeta van a vivir en países con déficit de agua. El entonces Primer ministro británico Gordon Brown declaró al presentar la estrategia que la crisis de los recursos hidráulicos es un factor que beneficia la “decadencia de los países hacia la inestabilidad, el derrumbamiento de la gobernabilidad o hacia los conflictos.” (Russell 2008). Al agregar el hecho de que la mayoría de los países en el mundo reciben parte de los recursos de agua que necesitan de fuentes que se encuentran fuera de sus propias fronteras, queda claro porque la creciente escasez de este recurso puede ser la causante de conflictos, incluso de “guerras del agua”.²

² Los expertos en el área de la seguridad subrayan que el control sobre el abastecimiento de agua en determinadas regiones con escasos recursos de agua, se puede convertir en un instrumento sumamente importante de poder regional y coerción militar. De ejemplo puede servir la región que abarca la cuenca del río Éufrates compuesta por territorios del sur de Turquía, Siria y norte de Iraq. El así llamado “Proyecto hidroeléctrico de Antalya” de Turquía está relacionado con la construcción de represas y centrales hidroeléctricas en la ribera del Éufrates, va a disminuir la corriente del río hacia Siria en un 40% y hacia Iraq en un 80%. Estas instalaciones técnicas van a permitirle a Turquía en ciertas condiciones cortar el aflujo de agua hacia los dos países, los cuales están en una dependencia máxima de esta “importación” de agua – el 79% del agua en Siria y 66% en Iraq es de recursos

El reconocido experto internacional en los problemas del manejo del agua, Asit Biswas (Biswas 2006: 13-25) critica tales pronósticos. El considera que no están sujetos a la realidad y que no tienen en cuenta aquellos supuestos cambios que llevarán al uso más económico de los recursos hidráulicos. A. Biswas destaca que los pronósticos alarmistas sobre el agua no toman en cuenta que a diferencia del petróleo ella está sujeta a un uso múltiple, investigaciones demuestran que “cada gota del río Colorado se utiliza entre 6 y 7 veces antes de desembocar en el mar”. Otro argumento suyo en contra de tales pronósticos es que estos no toman en cuenta el avance tecnológico para la desalización del agua marítima el cual disminuye el valor económico de este proceso, como tampoco se tienen en cuenta las oportunidades de incremento del precio del agua como instrumento para evitar su uso irracional. A. Biswas afirma que la sociedad contemporánea “se enfrenta no a una crisis de agua sino a la crisis producto de la mala administración del agua”. A pesar que las conjeturas de este investigador son convincentes en muchos aspectos, su tesis sin embargo es frágil porque no considera el hecho más importante: el pronóstico acerca de la crisis del agua afecta en especial aquellas regiones del mundo (África, el Medio Oriente y en parte Asia), con una población en crecimiento extremo y sumado a esto – con recursos económicos y tecnológicos muy limitados para el reciclaje, la desalización y uso múltiple de las reservas de agua.

- *Cuando falta asimetría entre el ritmo del crecimiento económico y del crecimiento demográfico y el primero se atrasa significativamente del segundo, es inevitable la crisis de las perspectivas de vida de las nuevas generaciones.*

Es en particular peligrosa la crisis existencial en las perspectivas de vida de la población en sociedades con una gobernabilidad débil. El logro de los retos producto del rápido crecimiento de la población - ante la presencia de un agudo déficit de recursos y una fuerte confrontación por su redistribución - supone la presencia de habilidades administrativas del gobierno capaces de dirigir el desarrollo económico hacia la creación de nuevos puestos de trabajo, la integración de los jóvenes al mercado laboral, manejo de la creciente presión social y el establecimiento del orden en el país. De lo contrario la sociedad se criminalizará, sobrepasará los límites de la violencia, los disturbios y la inestabilidad escalarán y la administración tomará rumbos de dictadura. R. Adam hace el siguiente análisis importante: “En los países árabes y africanos, en donde el índice de crecimiento de la población

externos. La enorme dinámica demográfica de la población en estos países creará las condiciones para la creciente escasez de agua, lo cual los colocara en una fuerte dependencia de Turquía. En el caso de posibles conflictos militares con motivo del problema kurdo sobre el cual los tres países tienen intereses y posiciones diferentes, Turquía contará, gracias al control sobre el Éufrates, con un fuerte medio de coerción. (Nichiporuk 2009: XV-XVI).

significativamente sobrepasa el índice del crecimiento económico, surge un potencial inquietante entre los jóvenes a los cuales las entidades legales estatales no les pueden ofrecer nada conveniente para sus perspectivas de vida. No es difícil deducir que para esta gente serán más atractivos los proyectos alternos de vida como: la desviación hacia la delincuencia (por lo general la organizada), orientación hacia esperanzas metafísicas de salvación, incluyendo el fundamentalismo radical y el terror (ya que ofrecen una perspectiva seductora de darle sentido a su vida insípida mediante el auto sacrificio) y a la final orientación hacia la violencia revolucionaria” (Adam 2006). Las amenazas expuestas ubican la seguridad de Europa dentro de una perspectiva negativa, por ser la vecina más próxima a estos países que son y a la vez la principal fuente de suplemento de energía de la Unión Europea.

La relación entre el crecimiento brusco de la población de un país o región con los niveles bajos de crecimiento económico, por un lado, y la desestabilización del país (mediante los conflictos por la redistribución del déficit de recursos, la estalación de la violencia y el desorden, producto de la crisis de las perspectivas de vida) pueda que no sea necesariamente directa, pero es un hecho difícilmente de refutar. En este sentido son dicientes los resultados del análisis de los conflictos internacionales en los años que siguieron al final de la Guerra fría. Según algunas investigaciones, en un 77% de las crisis internacionales durante las últimas dos décadas, por lo menos un país categorizado como inestable, débil, ha estado involucrado. (Ver Moody 2009: 23].

Envejecimiento y liderazgo global

Si el crecimiento brusco de la población que va ligado al rejuvenecimiento, es la característica de los países subdesarrollados, las sociedades desarrolladas y en especial la Unión Europea están marcadas por la tendencia totalmente opuesta. La gran excepción es Estados Unidos: su población en el 2000 llegaba a los 283 millones de habitantes, cinco décadas más tarde se espera que tenga 397 millones de habitantes, con un crecimiento insignificante en la edad media de 35.5 a 36.2 años.

Ante esta situación y con miras al poder participar activamente en el mantenimiento de la seguridad internacional, la Unión Europea deberá buscar soluciones adecuadas frente a la decreciente competitividad que se avecina; manejar la creciente necesidad de emigrantes y la integración de estos de tal manera que no permita crisis internas; afrontar sus compromisos en

la OTAN y su papel de fuerza pacificadora global; contrarrestar la decadente influencia en la política mundial.

- *La dinámica demográfica de la UE creará condiciones para la disminución de su competitividad internacional como también la necesidad de su apertura a los inmigrantes.*

El envejecimiento de su población ubica a la UE en una situación económica muy desventajosa. Hacia el 2008, 18 de los 20 países con la edad media más alta en el mundo son europeos. Los habitantes mayores de 65 años y que en el 2008 representaban el 17.1% de la población europea, alcanzaran el 30% en los próximos 50 años, según pronósticos de Eurostat. En la situación actual a cada cuarta persona en edad laboral le corresponde un adulto mayor de 65 años. Medio siglo después esta relación será 2:1 (Giannakourris Konstantinos. 2008). Tarde o temprano se llegara y a la ecuación "4-2-1": un niño tendrá que mantener a sus padres y a los padres de sus padres.

En esta situación los países de la UE deberán asignar gran parte de su producto interno bruto para seguridad social y servicios de salud. Además, el incremento del índice de la masa demográfica en vejez va a causar desviaciones en los valores de la población los cuales no están a favor de sustentar su competitividad. Los diferentes grupos de edad tienen un tipo de productividad distinto. El crecimiento de la cuota de personas de la así llamada “tercera edad” desmejora la calidad del capital humano desde el punto de vista de su productividad económica, lo cual inevitablemente se reflejara en la competitividad de las sociedades envejecidas de Europa.

La reacción contra estas perspectivas desfavorables obligará a la acogida masiva de emigrantes. La UE necesitará cada vez más inmigrantes, pero la inmigración masiva resuelve un problema creando al mismo tiempo otros problemas. La migración – al igual que entre los países en desarrollo y entre ellos y los desarrollados, causa diversos riesgos para la seguridad (cfr. Migration und Sicherheit 2009).

- *Existen condiciones y tendencias que dan fe al pronóstico de la posible disminución de la influencia de la UE en el sistema internacional.*

La influencia política global de un país o de un determinado sujeto colectivo es el resultado de las posiciones ostentadas en la economía mundial, de la presencia de perspectivas estratégicas a largo plazo como también la aptitud de poseer todo un potencial para ese papel (proyección demográfica positiva, fuerza militar que infunda respeto, soft power, posibilidades para prestar ayudas para el desarrollo a terceros países, etc.) La UE mantiene parte de este

potencial pero en una serie de casos este comienza a erosionarse. Los pronósticos señalan que la presencia de la UE en la economía mundial va a disminuir, alcanzado a mediados de siglo un 12% del producto interno bruto mundial. En el 2009 la porción del PIB del cuarteto europeo (Alemania, Inglaterra, Francia e Italia), como parte de las siete economías más grandes del mundo, fue del 24%, pero en el 2050 bajara hasta el 10% (Dadush, Stancil 2010: 10).

Al mismo tiempo los países europeos tendrán dificultades crecientes en el mantenimiento de sus fuerzas armadas y en el cumplimiento de sus compromisos con la OTAN. Jeffrey Simon, investigador del Instituto para investigaciones estratégicas nacionales en la Universidad de la Defensa Nacional de los EEUU, escribe: «Durante 60 años en el marco de la Alianza permanentemente se han llevado a cabo discusiones acerca de las estrategias de defensa, el papel del armamento nuclear, el tamaño y composición de la organización como también sobre la reacción operacional a los retos de la seguridad internacional, que surgen fuera de los límites de los países miembros de la OTAN. Pero ahora el principal dolor de cabeza es otro – los cambios socio-económicos y políticos en los países aliados, causados por cambios demográficos.» (Simon 2009:60). Por su parte David Gurney, redactor en jefe de la revista *Joint Force Quarterly*, define la demografía europea como “el talón de Aquiles de la OTAN” (Gurney 2009: 9). El envejecimiento de la población de Europa disminuye las posibilidades de reclutamiento de personas aptas para los requisitos contemporáneos para la prestación del servicio militar. Por su parte los gastos crecientes para las prestaciones sociales y servicios de salud limitan las posibilidades de mantener los presupuestos para la defensa y en consecuencia para la manutención óptima de los ejércitos profesionales, poco numerosos pero costosos³. Mientras que durante los últimos años el presupuesto de los EEUU para defensa es de un 4% de su PIB, los aliados europeos asignan cada vez menos recursos para este fin, así en el 2007 solo tres de ellos disponían de un presupuesto superior al 2% (Grecia – 2.8%, Turquía – 2.7% e Gran Bretaña – 2.3%). En la 47ª Conferencia de Múnich sobre seguridad, a principios de febrero de este año, se esbozó una perspectiva aun más negativa, si hasta hace

³ Los expertos en el área de las fuerzas armadas, recalcan que las desproporciones en el desarrollo demográfico de los países desarrollados y los países pobres causan dos tipos de orientación en la construcción de las fuerzas armadas. En países con bajo o negativo crecimiento demográfico se ve la reorientación de las *manpower-intensive forces* hacia las *capital-intensive forces* (Nichiporuk 2009: XVI). Contrario a esto, los países con un crecimiento demográfico alto tienen interés en mantener fuerzas armadas numéricas.

10 años los gastos de los EEUU representaban alrededor de la mitad de todos los gastos para defensa de la OTAN, ahora el gasto americano alcanza un 75%, frente a esto, países como Alemania, Italia, Holanda, Suecia, tienen previsto nuevos recortes en gastos de defensa y disminución del tamaño de sus ejércitos. El Secretario General de la OTAN Anders Fogh Rasmussen, advirtió con gran preocupación desde la tribuna de esta Conferencia, llamada informalmente, “Davos de la seguridad mundial” que la creciente asimetría entre los gastos para defensa y el tamaño de los ejércitos de los EEUU y de sus aliados europeos puede causar consecuencias negativas perdurables para el futuro de Europa y del bienestar de las relaciones euro atlánticas. La señalada asimetría pone en duda la posibilidad de Europa de ser competidor global. Como señaló Rasmussen, “sin hardware en apoyo a su “soft power” Europa peligra de perder los recursos para su participación activa en la lucha y manejo de las diversas crisis a las cuales está expuesto el mundo contemporáneo. Y el resultado de esto va a ser el socavamiento de la confianza hacia Europa y la erosión de aquellos valores sobre los cuales está construida la identidad europea actual – la libertad del individuo, la democracia, libre comercio, supremacía de la ley, o sea, de aquellos valores que son la base también de las sociedades abiertas y del orden mundial contemporáneo (cfr.Rasmussen, 2011) .

Hacia los factores que erosionan el potencial de influencia global de la UE se debe añadir otro más – la porción de la población europea en la estructura demográfica global es cada vez más insignificante. A finales de la Segunda Guerra Mundial cuando la población en el mundo alcanzaba apenas los 2.5 billones de habitantes, en Europa vivían alrededor de un 12%, en los EEUU – 5% en Asia - 35%, y en África – 3% del total. Hoy día esta proporción ha cambiado significativamente, los pronósticos para el 2050 auguran un cuadro aun más pesimista para la presencia europea en el globo demográfico. Se espera que la cuota de Europa disminuya hasta un 4.5%, al mismo tiempo un 55% de la población mundial vivirá en Asia y en Africa un 22%.

En un contexto similar es difícil suponer que los actuales regímenes internacionales y superestructura de las relaciones internacionales que han sido creadas en las condiciones de hegemonía política y económica del Occidente, podrán mantener su autoridad y uso. Más bien se puede esperar que en vez de estos van a tener mayor presencia e influencia otros conceptos sobre justicia y libertad, derecho y derechos humanos. Los signos de este cambio están a la vista, por ejemplo, en un estudio del European Council on Foreign Relations realizado a finales del 2008 se concluye que durante la última década las posiciones de la UE en defensa

de los derechos humanos en diferentes regiones del mundo se han “debilitado dramáticamente”. Esta conclusión es resultado del análisis elaborado de las votaciones en los órganos de la ONU sobre los problemas de los derechos humanos. En los últimos dos años en la Asamblea General de la ONU el nivel de apoyo a las posiciones de la UE sobre este tema ha disminuido con un 50%. Al mismo tiempo y con la misma magnitud se ha incrementado el apoyo a las soluciones propuestas por Rusia y la China. (cfr. Gowan y Brantner 2009). Otro signo de la erosión de la influencia de la UE en el escenario internacional fue visto a finales del 2009 en la Cumbre mundial de Copenhague sobre los problemas del clima. La UE presentó un proyecto común, ambicioso para la reducción de los factores causantes del calentamiento global. La Unión “jugaba” con la ambición de ser líder entre las potencias mundiales, pero China y EEUU no tomaron en consideración el plan europeo y trataron con desdén los esfuerzos de la UE por encontrar solución a uno de los problemas más preocupantes a nivel global. Dentro de este contexto el experto francés en relaciones internacionales, Dominique Moisi, anotó: “Europa tiene que entender que no debe esperar ser vista por el mundo como modelo si nadie la toma en serio como protagonista mundial”(Moisi, 2010).

En el mundo contemporáneo ya se notan múltiples signos de éxito en las ambiciones de que nuevos países y regiones obtengan el status de sujetos armadores y estructuradores del sistema de las relaciones exteriores. Según el recién publicado *Indice Elcano de presencia global* que cuantifica y suma 14 variables referidas a resultados de proyección internacional en los terrenos económico, militar, científico, social y cultura, “mientras Estados Unidos o Europa van erosionando lentamente su presencia mundial en casi todas las categorías, hay varias dimensiones - como la comercial o tecnológica - donde el protagonismo de otras regiones asciende con rapidez o es claramente dominante, como sucede en energía” (Molina y Olivé 2011). Bajo la influencia de las transformaciones globales económicas y demográficas comienza a formarse una geometría nueva en el escenario geopolítico. ¿Cuál será el papel de la UE en esta nueva configuración? La Unión Europea no podría mantener un lugar honroso en la naciente nueva geometría de las relaciones internacionales si no se esfuerza más en reforzar sus interacciones con los Estados Unidos. Entre más se reduce la porción de la población europea en relación a la población mundial, más se disminuirán las posibilidades de Europa de imponer los valores europeos en el escenario político global. Por esto “Europa debe apoyarse más fuerte a los EEUU como “prolongación de Europa” con otros medios”, ya que el poder e influencia de América del Norte más bien aumentarán”(Adam 2006: 36). Es cierto,

durante los últimos años América afronta tiempos difíciles, perdió parte del respeto internacional por su “guerra errónea” en Iraq, la China acorta su distancia económica con los EEUU. Washington pasó de ser acreedor a convertirse en el mayor deudor del mundo. Crece la carga financiera sobre el gobierno americano ya que la generación del “baby boom” comienza a entrar en edad de jubilación lo cual significara un gasto publico de casi 40% para pensiones y servicios de salud. Al resumir estas circunstancias, Michael Mandelbaum bautizo uno de sus libros “La superpotencia frugal: el liderazgo global de Estados Unidos en la era de escasez de dinero” (cfr. Mandelbaum, 2010). Así él definió las posibilidades decrecientes de los EEUU en su papel de superpotencia. Es por esto que Europa y los Estado Unidos, que en cierto modo están en la penosa situación de “perdedores” necesitan una mayor reciprocidad. El analista norteamericano Daniel Korski hace la siguiente conclusión: „juntos América y Europa pueden superar e inclusive detener su decadencia colectiva.” (Korski 2010). Por separado tal vez no esté a su alcance, por lo menos para Europa esto es seguro.

Referencias bibliográficas

1. Adam Rudolf, 2006. “Demographie und Sicherheit”, *Internationale Politik*, 6, (2006).
2. Angenendt Steffen, 2009. “Die Zweiteilung der Welt überwinden. Warum die demografische Ignoranz gefährlich ist?”, *Internationale Politik*, 11-12, (2009).
3. Angenendt Steffen, y Wende Apt, 2010. “Die demographische Dreiteilung der Welt. Trends und sicherheitspolitische Herausforderungen, November, SWP- Studie, Berlin: Deutsches Institut für Internationale Politik und Sicherheit: Berlin.
4. Biswas, Asit K. 2006. Futuro global del agua, *Revista de Occidente*, 306:13-25.
5. Dadush Uri, y Benet Stancil, 2010. “The World Order in 2050”. Carnegie Endowment for International Peace. Policy Outlook, April 2010.
6. Demeny Paul, y Geoffrey McNicoll, 2006. *The Political Demography of the World System, 2000–2050*. The Population Council, Policy Research Division Working Papers, Working Papers, 213, New York.
7. Friedman, George. 2009. The Next 100 Years: A Forecast for the 21st Century (2009). New York: Doubleday.
8. Gleick Peter H. (ed.), 2004. *The World's Water: 2002-2003. The Biennial Report on Freshwater Resources*. Washington: Island Press.
9. Giannakourris Konstantinos. 2008. “Ageing characterises the demographic perspectives of the European societies”. Eurostat. Statistics in focus. Population and Social Conditions 72: 1-12.
10. Goldstone, Jack A., 2010. “The new population bomb – the four megatrends that will change the world”, *Foreign Affairs* 89: 31-43. Gowan, Richard, and Franziska Brantner. 2009. *A global force for human rights? An audit of European power at the UN*, European Council on Foreign Relations.
11. Gurney, David. H., 2009. Executive Summary, “Joint Force Quarterly”, 53, 2-d Quarter.
12. Hudson, Valerie, and Andrea den Boer, 2004. *Bare Branches: The Security Implications of Asia's Surplus Male Population*, Cambridge: MIT Press.
- 13.

14. Hudson, Valerie, and Andrea den Boer, 2005. Missing women and bare branches: gender balance and conflict. ECSP Report, vol. 11, p.20-25.
15. Ehrlich, Paul. R., 1968. *The Population Bomb*. New York: Balantine Books.
16. Kennedy, Paul. 1987. *The Rise and Fall of the Great Powers: Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*, New York: Random House.
17. Korski, Daniel. 2010. "Partners in Decline", *Foreign Policy* 2010, March.
18. Mandelbaum, Michael. 2010, *The Frugal Superpower: America's Global Leadership in a Cash-Strapped Era*. New York: PublicAffairs.
19. Matthew Richard, Oli Brown, David Jensen. 2009. *From Conflict to Peacebuilding: The role of natural resources and the environment*. UNEP.
20. *Migration und Sicherheit 2009*. Bundesministerium für wirtschaftliche Zusammenarbeit und Entwicklung, SWP und OIM.
(http://www.bmz.de/de/zentrales_downloadarchiv/themen_und_schwerpunkte/frieden/Dokumentation_Migration_und_Sicherheit_Fachtagung_2_12_2009.pdf).
21. Molina Ignacio e Iliana Olivie, 2011. "Medir la presencia global", *El Pais*, 25 de marzo.
22. Moodie, Michael. 2009. "Conflict Trends in the 21st Century". *Joint Force Quarterly* 53, 2-d Quarter.
23. Nichiporuk, Brian. 2000. *The security dynamics of demographic factors*, Santa Monica: Rand corporation.
24. Prodanov, Vasil. 2010. "Ensayo de una filosofía demográfica de la historia". en "La filosofía como vocación", Sofia: Editora de la Academia de las ciencias, pp.11-33 (en búlgaro).
25. Rasmussen, Anders Fogh. 2011. Rede auf der 47. Münchner Sicherheitskonferenz (<http://www.securityconference.de/?id=706>).
26. Russell, Ben. 2008, "Water will be source of war unless world acts now, warns minister", *Independent*, 22 March.
27. Simon, Jeffrey. 2009, "NATO's Uncertain Future: Is Demography Destiny". *Joint Force Quarterly* 53, 2-d Quarter.
28. Slaughter, Anne-Marie. 2009. "America's Edge. Power in the Networked Century". *Foreign Affairs*, 88.January/February.
29. Urdal, Henrik. 2006. "A Clash of Generations? Youth Bulges and Political Violence", *International Studies Quarterly* 50(3): 607–630.
30. *World Population Ageing*. 2009. New York: United Nations. The Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat: New York: United Nations.